

á las Academias, concurrió en esta fecha á la de la Historia, donde se celebraba la recepción del Sr. Conde de la Viñaza, á cuyo discurso contestó el Sr. Silvela (D. Francisco).

Al discurso de salutación que el Marqués de la Vega de Armijo, Presidente de la Academia, dirigió al Rey, éste contestó con voz clara y vibrante:

«Señores Académicos: Siempre hallo gran complacencia en la comunicación con los promovedores esclarecidos de la cultura nacional, en cualquiera de sus partes; y esta complacencia se aviva en mi ánimo al saludaros á vosotros, los que en el seno de esta docta Corporación con fructuoso desvelo os consagráis á las indagaciones y depuraciones inagotables de la Historia, principal maestra y consejera para regir y gobernar los pueblos.

«Todavía el recuerdo evocado de la fundación de esta Academia es otro motivo para desear y procurar que durante mi reinado logren vuestros trabajos creciente prosperidad.

«Nunca olvidaré esta solemne sesión, que queda abierta.»

Al terminar su discurso el Rey, la concurrencia prorrumpió en calurosos vivas.

DIA 14.—Sumisión de Villaverde.—Púsose en este día al debate el proyecto de la moneda del Sr. Villaverde.

La expectación era grande, pues el autor del proyecto había de hablar y se esperaba que combatiría al Gobierno por lo que dos días antes había hecho con él.

Pero no ocurrió nada de esto.

Pronto se supo que el Sr. Villaverde renunciaba á la pregunta de carácter político que debía servir de proemio al debate del saneamiento de la moneda, y que el propio Sr. Villaverde decía que se trataba de una cuestión esencialmente técnica.

En efecto, la expectación grandísima que había se desvaneció pronto.

Se levantó el Sr. Villaverde, y desde luego entró en

materia, dando al Congreso una conferencia de carácter económico y financiero que, contrastando con la expectación de la Cámara, produjo en ésta una gran decepción.

El Sr. Villaverde dijo lo mismo que sobre la materia había dicho cien veces, y durante hora y media se mantuvo en el tecnicismo riguroso.

El hecho se consideró como un fracaso político del señor Villaverde.

Los comentarios revelaban la unanimidad del juicio.

El Sr. Rodrigáñez habló brevemente y con oportunidad y eficacia para hacer ver la absurda originalidad de que sobre un mismo asunto se presentasen dos proyectos de ley contradictorios.

Si por acaso faltaba algo en la jornada del Sr. Villaverde, se encargó el Sr. Maura de agregarlo, diciendo que el criterio del Gobierno se contenía en el proyecto del señor Osma.

Con lo cual el Sr. Villaverde quedó en la peor de las situaciones posibles.

Al terminar la sesión del Congreso, los Ministros se reunieron en su despacho, comunicándose impresiones muy satisfactorias acerca del resultado del debate.

Se convino en que no había necesidad de contestar al discurso del Sr. Villaverde, puesto que se había limitado á una exposición de motivos de su proyecto.

La Prensa puso muy de relieve lo que se consideraba el fracaso del Sr. Villaverde.

El Imparcial, amigo íntimo del ex Presidente, dijo:

“Ocultáramos la impresión general y la nuestra propia si no dijéramos que la actitud en que ayer apareció ante el Congreso el Sr. Villaverde constituyó una verdadera decepción para todas las oposiciones y fué motivo de regocijo, al que se mezclaban el desdén y la ironía, para los ministeriales.”

El Liberal, hablando del Sr. Villaverde y de su proyecto, después de encabezar el suelto con las letras **R. I. P.**, decía:

“Ambos, político y proyecto, quedaron ayer tarde enterrados en el salón de sesiones.”

DÍA 15.—Guillermo II en España.—El Emperador de Alemania Guillermo II—que hacía un viaje de recreo, de salud ó de política por el mar—llegó en esta fecha á Vigo, donde fué á saludarle D. Alfonso XIII.

Por cierto que, por un error ó porque el barco se adelantase, Guillermo II llegó á la bahía de Vigo á las dos de la tarde, cuando nadie le esperaba todavía.

La llegada causó gran sorpresa á las Autoridades y á la población.

Además del Jefe de la escuadra española, Sr. Viniegra, cumplieron al Emperador los Comandantes del *Urania*, *Audaz*, *Vasco Núñez de Balboa*, *Pelayo* y *Giralda*.

Estos barcos izaron en el palo mayor la bandera alemana, saludando además el *Pelayo* con veintiún cañonazos.

A las cuatro de la tarde, dos horas después que el Emperador Guillermo, llegó el Rey á Vigo.

Le recibieron en la estación las Autoridades, el General Viniegra y el elemento oficial, militar y civil.

El Alcalde dió al Rey la bienvenida.

El público le vitoreó.

A las seis de la tarde el Rey visitó al Kaiser en el crucero alemán *Prinz Friedrich*, acompañado por los Ministros Sres. Ferrándiz y Allendesalazar.

La salida del Rey al abandonar el *Giralda* para ir á conferenciar con el Kaiser, pareció que se hacía con el mayor secreto. No hubo salvas, ni hurras, ni se arrió el el pabellón Real, embarcándose en la lancha de vapor, cuyas luces iban apagadas.

Pocos minutos tardó la lancha de vapor en llegar al costado del crucero alemán. El Emperador Guillermo le esperaba en la escalerilla del buque.

Ambos Soberanos se abrazaron.

Inmediatamente se retiraron á la cámara, donde mantuvieron una conferencia de cuarenta y cinco minutos.

Los Ministros y los Generales Polavieja y Boado, que acompañaron al Rey, se quedaron en otro departamento del buque.

La entrevista fué absolutamente secreta.

Por la duración se comprendió que fué algo más que un acto de cortesía.

Al abandonar D. Alfonso el crucero se le tributaron

honores, incluso los cañonazos, contra la prescripción de las Ordenanzas de no disparar después de la puesta del sol.

El Kaiser acompañó al Rey hasta la escalerilla.

Se despidieron afectuosos.

Don Alfonso vestía uniforme de General del Ejército español.

A los quince minutos de la salida del Rey se presentaba el Emperador en el *Giralda* á devolver la visita.

El Rey esperábale en el portalón, vestido de Coronel de Hulanos.

Estrecháronse las manos; acompañaban al Kaiser otros personajes militares.

La entrevista duró una hora justa y fué también reservadísima.

A la salida del Kaiser tributáronle los honores el *Giralda* y el *Pelayo*.

El Emperador vestía de Generalísimo.

El misterio de que se rodearon los conferenciántes aumentó el interés y la importancia de estos actos.

La visita fué objeto de muchas conjeturas, creyendo algunos que se trataba de establecer alianzas políticas, y otros, alianzas matrimoniales.

El proyecto de Osma.—La nota política del día fué la reunión de Secciones verificada en el Congreso, en la cual tenía gran interés el Gobierno, pues iba á elegirse la Comisión que había de dictaminar sobre el convenio con el Banco de España, presentado por el Ministro de Hacienda Sr. Osma. Sabido es que en este proyecto se creaba una oficina para comprar francos por procedimiento y bajo criterio radicalmente opuestos á los del Sr. Villaverde.

Desde primera hora se notaron muchos cabildeos entre las oposiciones, preparándose á una lucha encarnizada.

En efecto, la hubo grandísima, pudiendo decirse que el Gobierno sufrió una derrota, pues aunque obtuvo mayoría en la Comisión no logró impedir, aunque lo procuró de todas veras el Marqués de Lema, el triunfo de los señores Villaverde y Cabestany, lo cual constituía un verdadero contratiempo para el Ministro de Hacienda.

La Comisión quedó formada de la manera siguiente, por el orden de Secciones:

Señores Dato, Gil Becerril, Amat, Villaverde, Cabestany, Mochales y Calabuig.

El Gobierno, no obstante que la costumbre autoriza que presidan las Comisiones los Presidentes ó los Vicepresidentes de las Cámaras, á pesar de la categoría del Sr. Villaverde, indicó para presidir esta Comisión al señor Dato, aunque éste se negaba. Al Gobierno le disgustó lo ocurrido; *La Epoca* lo manifestó así en un suelto en que decía:

«Con toda lealtad declaramos que no nos parece bien la conducta observada por el Sr. Villaverde y sus amigos en la elección de la Comisión que ha de informar sobre el proyecto de convenio con el Banco de España.

«Acudir á las Secciones todas para combatir á los candidatos del Gobierno con los votos de las oposiciones confabuladas, no nos parece acto á la altura del Sr. Villaverde.»

DÍA 16.—Guillermo II y Alfonso XIII.—En este día volvieron á conferenciar los dos Monarcas.

Poco después de las nueve de la mañana D. Alfonso se trasladó desde el *Giralda* al *Vasco Núñez de Balboa*, acompañado por los Ministros de Marina y de Agricultura.

Poco más tarde llegó el Emperador Guillermo, que al subir al *Vasco Núñez* saludó con un abrazo á D. Alfonso. Este le dió un pitillo y fumaron.

Ambos Soberanos vestían uniforme de Almirante.

El barco viró, saludando á los buques de guerra, y dió un largo paseo, seguido de una flotilla de más de cincuenta vapores.

Durante este paseo, y á consecuencia del enorme número de embarcaciones que seguían al *Vasco Núñez*, chocaron los vapores *Vicenta* y *Marciala*, pero no hubo desgracias.

A las doce regresó del paseo el *Vasco Núñez de Balboa*.

El Kaiser se trasladó al *Koening*, y D. Alfonso al *Giralda*.

A bordo del *Giralda* se verificó un almuerzo en honor del Emperador Guillermo.

Después de almorzar, el Rey y el Kaiser estuvieron conferenciando, completamente solos, cerca de una hora.

La fiesta terminó á las tres y media de la tarde.

Salvas de artillería del *Pelayo* y del *Urania* despidieron al Emperador cuando salió del *Giraldá*.

El Kaiser concedió condecoraciones á los Comandantes de los buques españoles y nombró á D. Alfonso Almirante de la Marina alemana.

Sigue la obstrucción.—A las seis de la tarde reunió el Sr. Romero Robledo en su despacho á los representantes de las minorías.

El objeto de la reunión era proponer que en vista de las pocas sesiones que quedaban por celebrar, se habilitasen horas extraordinarias para que pudieran discutirse las actas graves que había pendientes, bien dedicando á ello las horas de preguntas ó prorrogando las sesiones.

Todos se opusieron, y la gente política creyó que el Sr. Maura cerraría inmediatamente las Cortes; pero no fué así.

Conflicto en Valencia.—Acerca de lo que acontecía en esta capital, dijo un importante periódico:

«El Gobierno tiene un verdadero afán de crear conflictos.

Ahora mismo el telégrafo anuncia lo que se prepara en Valencia. Allí supo todo el mundo que el Sr. Capriles iba á representar la energía, y si era preciso la violencia, y se pronunció la Prensa unánimemente contra el Gobernador, censurando con toda clase de respetos, pero con muy amargas críticas, á la Autoridad que no impedía que se jugara, que la capital fuera, según dicen, una vasta chirlata.

«El Ayuntamiento, en uso de su derecho, invocando una famosa y no derogada circular del Sr. Silvela, pidió lo que, después de todo, puede pedir cualquier ciudadano: que se persiga el juego, que se cumpla el Código penal. Y en ese sentido los Concejales republicanos presentaron una proposición, que fué votada y aprobada por el Ayuntamiento, ofreciendo al Gobernador su auxilio para perseguir y castigar el juego. El Sr. Capriles contestó suspendiendo el acuerdo municipal é imponiendo

multas crecidas á los Concejales protestantes. Claro es que las multas no prosperaron, porque esa era una medida inaudita y nunca vista. ¡Hubiera tenido que ver á los Concejales, puestos de fajín, con las insignias del cargo, custodiados por los maceros, ingresar en la cárcel—las multas se negaban, y hacían bien, á satisfacerlas—por el delito de defender la moral y la ley!

„Y ese parece ser el principal pretexto que se busca para acabar con un Ayuntamiento, en su mayoría republicano, fruto legítimo del sufragio universal.“

Consignamos estas apreciaciones, porque los hechos á que se refieren tuvieron, tres meses después, extrañas consecuencias.

El Ayuntamiento fué absuelto y al Gobernador señor Capriles se le admitió la dimisión.

Los créditos de Guerra.—Discurso de Navarro Reverter.—Se pudo á discusión este proyecto en el Senado y el Sr. Navarro Reverter consumió el primer turno en contra.

En palabras muy elocuentes hizo interesantes observaciones encaminadas á demostrar que por virtud de lo ocurrido resultaba conculcada la ley de Contabilidad, contrayéndose una responsabilidad gravísima, puesto que se habían dado por el Ministro de la Guerra órdenes de pago con cargo á cantidades no concedidas por las Cortes.

El Sr. Ugarte le contestó brevemente en nombre de la Comisión, excusándose de defender el dictamen, ya que el Sr. Navarro Reverter lo había elogiado, cosa que agradecía.

DIA 17.—Proposición Romanones.—Dos incidentes ocurrieron en el Congreso el día de la fecha.

Fué uno de ellos el que originó una pregunta hecha al Gobierno por el Sr. Conde de Romanones relativa á la informalidad que resultaba, faltando al compromiso contraído con las minorías, de poner á discusión el dictamen de la Comisión que entendía en el proyecto de ley de saneamiento de la moneda, y cuya discusión fué interrumpida por la del proyecto sobre los carbones.

De tal informalidad protestó el Sr. Conde de Romanones, quien se apresuró á formular la siguiente proposición incidental:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar que ha visto con disgusto el silencio observado por el Gobierno negándose á manifestar la prelación que han de tener en los debates los proyectos de ley que se hallan sometidos á la aprobación de la Cámara.

«Palacio del Congreso, 17 de Marzo de 1904.—*Conde de Romanones, Conde de Garay, Modesto Franco, Tenorio.*»

La proposición transcrita quedó sobre la mesa.

Proposición Alvarado.—Otro incidente se promovió á consecuencia de la pregunta hecha por los Sres. Nocedal y Alvarado referente al hecho inusitado y anormal de haberse publicado en la *Gaceta* una ley autorizando la venta de hierros y aceros viejos, que aparecía en el periódico oficial sancionada por S. M., sin haber sido aprobado el dictamen de la Comisión mixta en una de las Cámaras.

Las explicaciones dadas por el Ministro de Hacienda sobre el asunto no satisficieron á las minorías, por lo que el Sr. Alvarado presentó la proposición siguiente:

«Los Diputados que suscriben piden á la Cámara se sirva declarar que el hecho de publicar como ley un proyecto pendiente de la aprobación del Congreso, constituye notoria infracción constitucional.»

El Rey en Vigo.—Después de marchar el Emperador de Alemania, el Rey D. Alfonso permaneció un día en Vigo, donde fué obsequiado con un banquete en el Ayuntamiento, visitando los cuarteles y la batería de Alcabre, siendo muy vitoreado.

DÍA 18.—La obstrucción.—Aparte haber apoyado sus respectivas proposiciones los Sres. Conde de Romanones y Alvarado, sin que el debate tuviese consecuencias, y de apoyar los catalanistas otra proposición favorable al

Gobierno—pues se protestaba en ella de la obstrucción que se hacía al proyecto de rebaja de transportes en los carbones—, proposición que combatió duramente el señor Junoy, aparte esto, la nota política del día fué la nueva tentativa hecha por el Sr. Maura cerca de los Jefes de las minorías para que cesase la obstrucción.

La deliberación de los Jefes duró más de una hora.

Después de un examen de lo expuesto por el Sr. Maura, aquéllos convinieron en prescindir de la cuestión personal suscitada por la conducta del Presidente de la Cámara con un individuo de una de las minorías, fijándose únicamente en la infracción constitucional respecto á las incompatibilidades.

Si el Gobierno les daba una satisfacción en lo que á dicha infracción afectaba, las minorías cesarian en la obstrucción; pero para que esto llegase á suceder se hacía indispensable, como condición precisa, que el Gobierno cumpliese el art. 31 de la Constitución y el 208 del Reglamento del Congreso.

Desde este momento se hizo ya posible una avenencia.

Viajes del Rey.—Lugo.—De vuelta de Vigo, S. M. el Rey se detuvo algunas horas en Lugo, donde hubo recepción y *Te Deum*, siendo el Monarca objeto de entusiasta manifestación de afecto.

DIA 19.—Cesa la obstrucción.—Reunidos los Jefes de las minorías, acordaron proponer la siguiente fórmula:

«Los Diputados que suscriben, pedimos al Congreso se sirva declarar que, para acabar con determinados antecedentes que pudieran ser corruptelas parlamentarias, los artículos 31 y 208 de la Constitución y del Reglamento de la Cámara, respectivamente, han de aplicarse rigurosamente y sin interpretación de ninguna especie.

«Palacio del Congreso, etc.»

Si el Gobierno aceptaba esta proposición, la obstrucción cesaría.

Viaje del Rey á Barcelona.—Desde que se conoció la noticia de que el Gobierno se proponía llevar al Rey á Barcelona, no se habló de otra cosa en la Prensa y en los centros políticos, haciéndose las más diversas profecías acerca del resultado de dicho viaje.

Con dos elementos principales había que luchar para el buen éxito del viaje regio: el catalanista y el republicano, antagónicos entre sí.

Respecto del primero, dijo un Diputado catalán:

“El catalanismo, que se hallaba en estado agónico, empezará de nuevo ó adquirir efímera vitalidad, gracias al Sr. Maura, que, en su deseo de que el Rey vaya á la ciudad condal, no ha vacilado en ponerse al habla con los catalanistas, cambiando con ellos impresiones acerca del viaje, y ofreciendo concederles cosas que sólo se deben conceder á Cataluña.”

Los republicanos acordaron celebrar numerosos *meetings* el día de la llegada del Rey.

DÍA 20.—Cesa la obstrucción.—El Sr. Moret, cumpliendo el encargo de los Jefes de las minorías, visitó al Sr. Maura para darle conocimiento del texto de la proposición que habían aprobado aquéllos y el Presidente del Consejo la aceptó sin ofrecer dificultad alguna.

Se consideró el Sr. Maura en el caso de participar al Presidente del Congreso el acuerdo á que había llegado con las minorías para resolver las dificultades parlamentarias.

Con esto salió el Gobierno del *impasse* en que estaba, y las oposiciones también.

Por el momento la fórmula se aplicó en los cuatro casos pendientes de dictamen de la Comisión de incompatibilidades, en que estaban interesados los Sres. Ciudad Auriol y Doménech, Magistrados del Supremo, y Ordóñez y Montero Villegas, Jueces municipales de Madrid; pero habiendo sido nombrado el Sr. Morayta Juez con dietas de un Tribunal de oposiciones, la Comisión hubo de dictaminar también acerca de su compatibilidad ó incompatibilidad.